

EL MAS EN EL MONTSENY

FERRAN ESTRADA^(b), GEMMA FONT^(a), JOAQUIM MATEU^(a), SANDRA PUJADAS^(a),
XAVIER ROIGÉ^(b) y JORDI TURA^(a)¹

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión general de la masía o «mas» en el contexto geográfico del macizo del Montseny². Se presentarán aspectos relativos a su funcionamiento como institución socioeconómica, haciendo especial hincapié en su carácter multifuncional y en su relación con el medio ecológico.

La masía es una de las principales unidades socioeconómicas y culturales de la zona y, en general, del centro y el nordeste de Catalunya. Por ello, el conocimiento de este conjunto formado por un patrimonio y una familia es básico para comprender tanto la sociedad y la cultura local, como la evolución del paisaje humano del Montseny desde la Alta Edad Media hasta nuestros días.

El Montseny es un macizo montañoso perteneciente a la Cordillera Prelitoral Catalana. Se extiende sobre 20 municipios repartidos en tres comarcas de las provincias de Girona y Barcelona³. Está situado al lado de las principales zonas urbanas de Catalunya, a unos 40 Km. al nordeste de Barcelona. La mayor parte del macizo (30.120 Ha.) forma parte desde 1977 del «Parc Natural del Montseny», gestionado por las Diputaciones provinciales de Barcelona y Girona, y fue declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1978.

A pesar de configurar una unidad geográfica más o menos clara, el Montseny presenta una gran diversidad climática y de paisajes en un área relativamente reducida: desde los campos de cultivo y el bosque mediterráneo hasta los pastos de alta montaña, pasando por los robledos y los hayedos. Esa heterogeneidad está en relación con la situación del macizo junto al mar, su orientación y orografía, y su altitud (1.706 m. en la cima del Turó de l'Home y más de 1.500 m. de diferencia entre

las cumbres y zonas bajas del macizo). Como consecuencia de ello, el Montseny ha ofrecido históricamente una gran variedad de recursos agrícolas, ganaderos y forestales, que se han traducido en diferentes modelos económicos y paisajes humanos.

Como todas las áreas de montaña, el Montseny se caracteriza por la sucesión en pocos kilómetros de diferentes entornos ecológicos que ofrecen diversas posibilidades de aprovechamiento. En este sentido, podemos distinguir tres grandes zonas que implican usos distintos del medio y diferencias en el tipo de masía predominante: el llano, la montaña media y la alta montaña.

La zona baja y llana (hasta 500 m. de altitud) presenta un clima y una vegetación de tipo mediterráneo, con predominio de las encinas, los arbustos, los alcornoques y también los pinos. En esta zona es donde se concentran muchas de las explotaciones agrícolas existentes (dedicadas a diferentes cultivos: trigo, cebada, centeno, maíz, frutales, patatas, olivos, vid, habas, nabos, forraje...). Actualmente, una parte importante del suelo se dedica a usos urbanos, industriales y comerciales.

La zona de montaña media se extiende entre los 500 y los 1.000 metros y también presenta un clima y una vegetación mediterránea. Además de la vegetación característica de la zona baja, encontramos encinas de montaña, robles y, en las partes más húmedas y umbrías, castaños. Los productos agrícolas son prácticamente los mismos que en la zona baja, pero el aprovecha-

¹ (a) Museu Etnològic del Montseny, la Gabella (Arbúcies, Girona) (b) Grup d'Estudis sobre Família i Parentiu de la Universitat de Barcelona (Barcelona).

² Este artículo es el resultado de una investigación sobre la masía en el Montseny financiada por el Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana de la Generalitat de Catalunya en el marco del Inventario del Patrimonio Etnológico de Catalunya. Junto al equipo de investigación integrado por los autores de este artículo han colaborado Núria Borniquel, Neus Claros, Mar Margall, Marià Martí, Dolors Pelegrí, Josep Manuel Rueda y Eulàlia Torra. La principal estrategia de esta investigación ha sido el estudio de casos con profundidad a partir de la observación, las entrevistas y la consulta de documentación. Se han elegido 20 masías en función de dos criterios principales: Primero, que representaran las masías situadas en las tres franjas altitudinales que encontramos en el Montseny (el llano, la montaña media y la alta montaña). Y, segundo, que comprendieran tanto masías que continúan la explotación agrícola y forestal, como otras convertidas en segundas residencias y alojamientos turísticos o abandonadas.

³ Desde el punto de vista geográfico el Montseny es el área delimitada por la riera Major de Viladrau, el río Gurri y la riera de Arbúcies por la vertiente norte y nordeste, el río Tordera por el sur y sudeste, y el río Congost, la Garriga y Aiguafreda por el Oeste (Llobet, 1990:6-7). Abarca los siguientes municipios: Arbúcies, Breda, Riells i Viabrea y Sant Feliu de Buixalleu en la comarca de La Selva; el Brull, Seva y Viladrau en la comarca de Osona; y Aiguafreda, Campins, Cànoves i Samalús, el Figaró, Fogars de Montclús, Guàrdia, la Garriga, Montseny, Sant Celoni, Sant Esteve de Palautordera, Sant Pere de Vilamajor, Santa María de Palautordera y Tagamanent en la comarca del Vallès Oriental.



L'Arimany (Viladrau).

miento forestal y el ganadero toman una mayor importancia.

En la zona de alta montaña, situada por encima de los 1.000 m., encontramos un clima medioeuropeo y una vegetación de tipo eurosiberiano, con bosques de árboles caducifolios como el roble, la haya y el castaño asociados con la encina de montaña y, en algunos puntos más altos, también al abeto. Por encima de los 1500 m. la vegetación se compone de prados subalpinos y landas. En esta zona, la agricultura es muy limitada (centeno y patatas) y los campos no superan los 1.200 metros de altitud. El aprovechamiento forestal y ganadero son las principales actividades productivas.

2. POBLAMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Un hecho en el que se debe insistir al hablar del Montseny es su alto grado de humanización, a pesar de la ima-

gen de espacio virgen que ofrece a causa de su riqueza forestal. Esta humanización se corresponde con un poblamiento diseminado que abarca desde las cotas más bajas hasta los 1.200 metros de altura⁴. La existencia de suelos cultivables y pastos en el llano y en las laderas de la montaña, la disponibilidad de agua y el relieve han contribuido durante siglos a la extensión de esta forma de poblamiento⁵. La masía, con sus edi-

⁴ Según los datos del Parque Natural del Montseny, actualmente hay en el interior del parque unas 700 masías. De estas, sólo un tercio están habitadas permanentemente, otra tercera parte están dedicadas a segundas residencias y el resto están deshabitadas.

⁵ Para Terradas (1984), el sistema de masías con la figura del heredero único surgió en Catalunya durante el proceso de feudalización como respuesta a una doble necesidad: por un lado, la necesidad de fijar políticamente y residencialmente los campesinos de modo que se garantizara la explotación del territorio; y, por el otro, la necesidad de efectivos humanos para continuar el proceso de repoblación. La obtención de individuos para

ficios y tierras, es una estructura visible en el paisaje (Breton, 1991:30), por lo que su abundancia y dispersión es una de las características del paisaje del Montseny. A este hábitat disperso debe sumársele las poblaciones de diferente tamaño que se encuentran situadas en los límites de la montaña con el llano.

La configuración del sistema de masías como forma característica de aprovechamiento del territorio del Montseny debe situarse en la Alta Edad Media, a partir de los siglos IX y X y, sobretudo, durante los siglos XI al XIII. No obstante la existencia de asentamientos humanos desde el calcolítico y las épocas íbera y romana, fue durante la época altomedieval cuando se inició la coloni-

la repoblación habría comportado problemas de diferenciación social y de obligación para saber quien debía quedarse y quien marchar. Con el sistema del heredero se reducían los conflictos ya que la determinación de quien marchaba y la diferenciación social quedaba en el interior de los grupos domésticos.



Can Bonamic (Sant Esteve de Palautordera). Ejemplo de masía agrícola de llano, actualmente destinada a segunda residencia.

zación de las zonas medias del macizo hasta los 900-1.000 metros de altitud. Fue durante este periodo cuando nacieron también la mayoría de núcleos de población y parroquias actuales.

La tendencia general que se puede observar en la población del Montseny a lo largo de la Edad Media es prácticamente la misma que en el sector nordeste de Catalunya: Alcanza un máximo en el siglo XIII y principios del XIV, sufriendo una importante crisis durante el XIV y la mayor parte del siglo XV, que se vio agravada por períodos de malas cosechas que siguieron a la peste de 1348⁶. Este periodo de despoblamiento y abandono de masías facilitó la posterior concentración de pequeñas y medianas propiedades

en unidades de mayores dimensiones⁷. Este fenómeno de concentración será el origen de las grandes familias terratenientes que, a lo largo de los siglos XV y XVI, aprovechando la desmembración del poder feudal, se convirtieron en la nueva oligarquía.

Iniciada una etapa de recuperación económica y demográfica en el siglo XVI, el momento de máxima colonización de la montaña se produjo durante el siglo XVIII, con un importante proceso de roturación del bosque y su sustitución por pastos y cultivos. Como indica Llobet (1990:162), el conjunto de los muni-

cipios del Montseny contaba en 1787 con 1.984 casas y una población estimada de 8.145 habitantes. Según este mismo autor, también fue durante los siglos XVII y XVIII cuando se construyeron la mayor parte de las masías situadas por encima de los 1.000 metros y se llevaron a cabo muchas de las reformas arquitectónicas observables en edificios más antiguos.

La zona de montaña del Montseny alcanzó su ocupación máxima durante la segunda mitad del siglo XIX, con un total de 8.646 habitantes en 1860 (21.076 en el conjunto de los municipios del macizo) y con más de 30 masías situadas a más de 1.000 metros de altitud. A partir de esta época, la emigración supuso una pérdida constante de población llegándose, en 1900, a 18.735 habitantes para la totalidad de los municipios (Llobet, 1990:455).

Desde esta fecha, aunque la población global del Montseny ha aumentado hasta llegar a los 60.000

⁶ Los recuentos de población en la zona estudiada ofrecen los siguientes datos: 827 hogares el año 1376; 706 el 1497; 719 el año 1515, y 777 hogares el año 1553 (Llobet, 1990:160).

⁷ Este proceso de absorción de los llamados *masos rónecs* (masías abandonadas) por otros mansos conformando propiedades de mayores dimensiones aparece bien documentado en los archivos familiares de algunas de las masías estudiadas, como el Cortès (Sant Pere de Vilamajor), el Regàs (Arbúcies) o la Sala (El Brull). En este último caso, por ejemplo, se incorporaron a la propiedad los siguientes mansos: Alzina, Bellver, Freixa, Montgrós, Puig d'Arquís y Salines.



Can Figuera (Tagamanent), ejemplo de corral de montaña.

habitantes en la actualidad, se ha producido una doble evolución. Por un lado, los núcleos de población de la zona llana situados en las principales vías de comunicación han incrementado considerablemente el número de habitantes. Por el otro, los municipios de las zonas altas del macizo, caracterizados por su hábitat disperso y su economía agropecuaria y forestal, han experimentado una pérdida importante de población debido a la emigración⁸. Con todo, es importante indicar que estos últimos municipios han iniciado una

⁸ Por ejemplo, entre 1860 y 1996, la Gárri-ga pasó de 1.532 a 10.476 habitantes (un incremento del 584%), Sant Celoni de 2.645 a 12.890 (un 367%), Santa María de Palautordera de 1.327 a 5.456 (un 311%) y Arbúcies de 3.340 a 4.317 (un 29%). Por el contrario, durante el mismo periodo, los municipios de las zonas altas del macizo han sufrido importantes descensos de población: el municipio de Montseny perdió un 50% de su población (de 577 a 286 habitantes), Tagamanent un 56% (de 409 habitantes pasa a 180) y el Brull un 62% (de 517 a 196 habitantes).

leve recuperación a partir de la década de 1990, pasándose de 671 personas residentes dentro del Parque natural en 1992 a 931 el año 2001⁹.

3. EL CARÁCTER MULTIFUNCIONAL DE LA MASÍA

Como se ha dicho, la masía constituye uno de los elementos característicos de la ocupación humana del Montseny desde hace mil años. Ello es debido al carácter multifuncional de la institución, que implica la existencia relacionada de diversas dimensiones: arquitectónica, demográfica, económica, social y simbóli-

⁹ Aunque pueda sorprender esta cifra en comparación con los más de 60.000 habitantes del conjunto de los municipios del Montseny, debe tenerse en cuenta que las zonas urbanas situadas en las zonas bajas fueron excluidas de los límites del parque natural.

ca. Este carácter multifuncional se pone de manifiesto en las diferentes realidades asociadas a la palabra *masía* o *mas*. Al igual que sucede con el concepto casa, el término *mas* evoca al edificio, al grupo de personas corrientes que habitan en él, al patrimonio material (edificios, tierras, ganado, dinero, derechos) explotado por estas personas, al patrimonio inmaterial (reputación social, historia familiar, nombre de la masía) que comparten todas ellas y al sistema de organización económica y de adaptación al medio caracterizado por el hábitat disperso y la agrupación en un único espacio de la vivienda y las tierras.

En primer lugar, la masía tiene una dimensión arquitectónica. Un mas está integrado por un edificio principal destinado a vivienda, almacén y establo, junto con otros edificios anejos que cobijan las diversas actividades económicas de sus habitantes. Así, además de la vivienda, la masía incluye otros espacios y edificios



El Cortès (Sant Pere de Vilamajor).

orientados a la producción agrícola, ganadera y forestal (almacenes, bodega, establo, corrales, etc.). En algunos casos, la masía integra dos viviendas, ya sea en el mismo edificio o en edificios separados: una para el propietario y otra para los *masovers* (aparceros) que explotan los campos de la masía. Otra diferencia a destacar es el espacio y los edificios destinados a los corrales y las cuadras en comparación con el dedicado a vivienda o almacén, según el peso de la ganadería en el conjunto de actividades económicas¹⁰.

Es importante destacar que el uso del espacio de la masía no es inmutable y ha ido modificándose para adaptarse a las nuevas necesidades de sus propietarios. Así, los cambios en la economía de las masías han provocado importantes transforma-

ciones en el uso del espacio e incluso de la totalidad de los edificios. Actualmente, por ejemplo, muchas masías han sido reconvertidas en restaurantes, casas de colonias, segundas residencias, alojamientos para el turismo rural, etc, lo que ha implicado reformas y nuevos usos del espacio.

La segunda dimensión a destacar de la masía es la demográfica. Un mas está constituido por un grupo de personas que residen conjuntamente y configuran una unidad doméstica. El modelo ideal que encontramos en el Montseny es el de un grupo residencial de tipo múltiple (Laslett, 1972), al igual que en la mayoría de comarcas catalanas¹¹. De este modo, idealmente, el grupo residente en una masía estaría integrado

por personas de tres generaciones: 1) una pareja de la generación mayor, *l'Amo* y la *Mestressa* (el dueño y la dueña), denominada *els vells* (los viejos); 2) una pareja de la segunda generación, formada por *l'hereu* (el heredero, hijo de los *vells*) y su esposa (*la jove*); 3) la tercera generación, formada por los hijos de esta segunda pareja; 4) los hermanos y hermanas solteros/as del heredero (*els cabalers* o *fadrísters*) de la segunda generación; y, finalmente, 5) los criados y criadas.

Sin embargo, las prácticas residenciales del pasado y del presente no coinciden plenamente con este modelo residencial, a pesar de ser la forma preferida por los diferentes grupos sociales que pueden habitar en una masía: los propietarios que

¹⁰ Sobre la arquitectura de las masías del Montseny, véase Llobet (1990:385-413).

¹¹ Laslett (1972) distingue cinco grandes tipos de grupos residenciales: 1) Solitarios: una sola persona. 2) Sin núcleo conyugal: dos personas o más sin núcleo conyugal; 3) Núcleo conyugal simple: una pareja con o sin

hijos/as, o bien un viudo o una viuda con hijos/as. 4) Extensa: un único núcleo conyugal pero con otros familiares distintos de los hijos. 5) Múltiple: dos o más núcleos conyugales además de otros parientes.

no cultivan directamente la tierra; los masovers que viven en la masía y trabajan una tierra que no es suya; y los campesinos —propietarios que viven y trabajan en su propia masía—.

El seguimiento de los cursos domésticos de los mansos estudiados a partir de los censos de población y la reconstrucción de genealogías refleja que, en la mayoría de los casos, son más abundantes los momentos en que el grupo no coincide con el modelo residencial de la familia múltiple que los coincidentes con dicho modelo. Tomemos, por ejemplo, dos masías pertenecientes a un mismo propietario del pueblo de Viladrau. En la masía habitada por el propietario, el grupo residencial no ha coincidido en ningún momento con el modelo en más de 100 años (1886-1996), a pesar de haber llegado a vivir hasta 11 personas en la casa. En la otra, habitada por *masovers*, la familia que ha residido más tiempo en ella (1930-1970) presenta una forma múltiple únicamente en el censo de 1930, adoptando en el resto formas extensas y conyugales.

A pesar de ello, la residencia múltiple ha sido la preferida y ha actuado, junto con el modelo organizativo de la familia troncal, como un referente ideológico hasta hace pocos años. El análisis de los cursos domésticos muestra cómo son factores coyunturales los que impiden la mayoría de veces la consecución de formas residenciales múltiples: la propia dinámica demográfica del grupo, con la muerte de los padres antes del matrimonio de los hijos; el contexto socioeconómico, que ha favorecido la emigración de los hijos en detrimento de su permanencia en la masía; etc.

En tener lugar, la masía tiene una dimensión económica: es la unidad de apropiación y de acceso a los recursos y constituye el marco donde entran en relación estos recursos y el grupo familiar que vive de ellos. En este sentido, consideramos la masía como una unidad de adapta-

ción al medio que tiene como fin organizar la producción y el consumo en un entorno ecológico concreto y en relación con unos contextos socioeconómicos, demográficos e históricos determinados. Para ello, son necesarias unas formas de organización social y política que hagan viable la explotación del medio y el reparto (igual o desigual) de los recursos entre sus miembros.

La economía de las masías del Montseny se ha basado tradicionalmente en una producción mixta agrícola, ganadera y forestal. Sin embargo, durante los últimos decenios del siglo XX, el sector servicios (las segundas residencias, la restauración y, más recientemente, el turismo rural) ha ido adquiriendo un mayor peso convirtiéndose en la principal actividad económica del macizo¹².

Es importante señalar que la mayor parte de los mansos no son cultivados directamente por sus propietarios sino por *masovers* que viven en la masía, con independencia de si los dueños también habitan allí. Existe una gran diversidad en las condiciones de los contratos de *masovería*, según las dimensiones de la masía y el tipo de recursos de que dispone, la coyuntura económica y agraria general, la situación familiar del *masover*, etc. En principio, se trata de un contrato de *aparcería* según el cual el *masover* accede a una casa y tierras de cultivo que configuran una unidad territorial, además de adquirir algunos derechos sobre el bosque y los pastos. A cambio, paga al dueño una parte de la cosecha, que oscila entre un tercio y un séptimo de todos los productos, excepto del cáñamo, del lino y de la fruta que van a medias, y una gallina por Navidad. Cuando hay ganado, las

ganancias y las pérdidas van a medias, con independencia de quién es el capital inicial, siendo obligación del *masover* cuidarlo y alimentarlo. Sin embargo, en la documentación consultada aparecen con frecuencia contratos de *masovería* en los que se paga un arriendo anual en metálico y otros que combinan *aparcería* y una cantidad fija en metálico, tanto en el pasado como en el presente.

En cuarto lugar, la masía tiene una dimensión social. Por un lado, la masía es una unidad que participa en la organización y las relaciones sociales tanto de la comunidad (*veïnat* —vecindario—, y parroquia) como fuera de ella. Por el otro, como unidad socioeconómica, la masía tiene una organización interna que asegura su funcionamiento y su reproducción como institución.

La masía, a pesar de ser una forma de poblamiento diseminado, no está aislada socialmente. Es más, una masía sola no tiene sentido y, junto con el «*veïnat*» y la parroquia, configuran un entramado social inseparable. Es en el marco del «*veïnat*» y de la parroquia donde se desarrollan las relaciones cotidianas más allá del grupo doméstico, se intercambia bienes y servicios, se celebran las fiestas y rituales, etc. En este sentido, el papel del vecino en los rituales funerarios como *cap de dol* (jefe del duelo) simboliza la necesidad que tiene cada masía de no estar aislada y de integrarse en la red social más amplia. Ser *cap de dol* es una obligación que no se puede rechazar pero también un derecho que no se puede negar¹³.

¹² En algunos casos, el alquiler de las *masoverías* como segundas residencias se ha convertido en la principal fuente de ingresos de los propietarios, por encima de las rentas forestales y agrarias.

¹³ El *cap de dol* en la persona encargada de reemplazar a los familiares directos en todos los aspectos organizativos del entierro y el funeral. Como explicaba un informante, el vecino «no era que lo hiciese voluntariamente, no; es porque le tocaba. Y los otros se quedaban fuera, porque si había el vecino, era él quien tenía el derecho de hacerlo» (Hombre, 60 años, Sant Esteve de Palautordera. Traducido del catalán).

En este contexto, las personas son miembros de la comunidad local en tanto que miembros de una determinada masía. Un individuo no es Joan o Maria sino «en Joan de Vilarmau» o «la Maria del Regàs», es decir de la masía donde vive. Incluso, el propietario o el cabeza de familia de una masía pueden llegar a perder su nombre propio en favor del nombre de ésta: Así, cuando se habla «del Regàs» o «d'en Vilarmau» se hace referencia a los dueños de dichas masías. La masía determina la pertenencia social de las personas de modo que, en el pasado, nadie que no fuese miembro de una casa tenía derecho a participar en los asuntos de la comunidad local.

Igualmente, la pertenencia a un mas determinado condiciona las relaciones entre los individuos tanto en el ámbito local como fuera de él. El tamaño de la propiedad de la masía, la calidad de propietario o masover y el prestigio social de la familia determinan el estatus socioeconómico de los individuos, el lugar que ocupan en la jerarquía social y el tipo de relación que mantendrán con las otras personas. La posición de las masías en la jerarquía local trasciende los niveles del vecindario y la parroquia, poniéndose de manifiesto en las relaciones a escala municipal y comarcal e incluso entre comarcas vecinas, especialmente en el caso de las relaciones comerciales, laborales y matrimoniales. De este modo las relaciones personales no se dan entre individuos aislados sino entre miembros de mansos concretos, creándose una imagen de la masía como un grupo corporativo.

Otro aspecto de la dimensión social de la masía es su organización interna, que asegura su funcionamiento como unidad socioeconómica, su reproducción como institución y su perpetuación a través del tiempo. En el Montseny, las masías siguen el modelo organizativo de la familia troncal. Esta forma de organización se fundamenta en la transmisión de la masía de forma indivisa de una generación a la siguiente, mediante un sistema de herencia que privilegia a uno de los hijos (*l'hereu*, el varón primogénito, y en su defecto la prime-

ra de las hijas, la *pubilla*) y excluye a los demás. Los hermanos y hermanas del heredero reciben una cantidad en metálico (la dote) en el momento que abandonan la casa paterna para contraer matrimonio, o como había sido frecuente, al convertirse en religiosos. También pueden permanecer en la casa a condición de mantenerse solteros y trabajar bajo las órdenes del heredero. El sistema de herencia, junto con las categorías de género y la edad, configuran la jerarquía doméstica: los roles, la división del trabajo, el reparto del poder y las relaciones entre los miembros del grupo familiar derivan directamente de la interacción de estas tres variables en cada momento del ciclo doméstico y en cada contexto socioeconómico e histórico.

El matrimonio es el otro elemento clave del proceso de perpetuación de la masía. El sistema matrimonial se caracteriza por situar los intereses de la masía por encima de la voluntad individual, con el fin de conseguir el consorte más favorable para la reproducción del grupo. Desde este punto de vista, existe una fuerte tendencia a la endogamia de clase y la endogamia local. Así el cónyuge más valorado es una persona que procede de una masía con una posición socioeconómica similar, del entorno geográfico donde la masía desarrolla sus múltiples actividades socioeconómicas y que, con su matrimonio, permita crear y renovar los vínculos entre ambos mansos¹⁴.

Pero detrás de esta formulación normativa aparece una gran diversidad de estrategias hereditarias y matrimoniales que adecuan la costumbre a cada circunstancia concreta. El azar demográfico y su imprevisión, las condiciones sociales, las posibilidades económicas de la masía y el contexto socioeconómico general hacen que las estrategias de matrimonio, herencia y sucesión se adapten en cada proceso de

reemplazo de una generación por la siguiente, dando lugar a una gran variedad de formas, algunas de las cuales se encuentran aparentemente alejadas del modelo que acabamos de presentar.

Finalmente, la masía también tiene una dimensión simbólica que se concreta en lo que anteriormente hemos denominado patrimonio inmaterial: una posición social, un nombre, una historia familiar¹⁵. El patrimonio simbólico de la masía constituye un elemento clave en la construcción de la identidad de sus miembros y en la configuración del capital social que éstos manejan en sus relaciones dentro y fuera de la comunidad local.

Como ya hemos señalado, uno de los elementos con mayor visibilidad de esta dimensión simbólica es el nombre de la masía. No hay mejor prueba de la personalización de la casa y de la identificación con la familia que en ella reside que su denominación con un nombre propio. Todas las masías del Montseny tienen un nombre que se usa para designar a sus habitantes, al edificio y a las tierras, y que tiene una especial importancia como instrumento de identificación social de las personas. Los nombres de las masías constituyen un catálogo de las unidades sociales existentes en el ámbito comunitario, a través de los cuales las personas son clasificadas en la jerarquía social, económica y de prestigio. La simple evocación del nombre de la casa sugiere a quien lo oye una «ficha» sobre aquel grupo doméstico, con un conjunto de información entre las que se incluye su propiedad, su posición social y su historia familiar.

El nombre de la casa predomina sobre el nombre y los apellidos de sus miembros. Así, una persona es denominada con el nombre de la

¹⁴ La documentación familiar pone de manifiesto que una parte importante de las relaciones económicas de una masía (préstamo de dinero o frutos, intercambio de trabajo, contratos de masovería, etc.) se dan con otras masías con las que hay, o se crean posteriormente, vínculos de parentesco.

¹⁵ Hay diferentes elementos que simbolizan y materializan esta historia familiar: la documentación familiar (los *papers de família*) que, a veces, se remonta hasta los siglos XII y XIII; los árboles genealógicos y las fotografías de los antepasados; las narraciones cuasi míticas de los hechos de los antepasados transmitidas de abuelos a nietos y de padres a hijos.



La Cortada (El Brull). Explotación ganadera.

masía donde nace hasta el momento de su matrimonio para, posteriormente, pasar a ser denominada con el nombre de la masía donde entra al contraer matrimonio. Los nombres propios y los apellidos cambian, pero el nombre de la masía perdura a través de las generaciones. Esta continuidad se opone a la falta de continuidad del apellido, que puede variar cuando una mujer es la heredera de la masía. Pero el nombre de la (esa tiene tanta fuerza que incluso, hasta mediados del siglo XIX, no era extraño que los hombres que entraban en una casa por matrimonio, reemplazaran su propio apellido por el de su esposa cuando éste coincidía con nombre de la casa. Así, por ejemplo, Antoni Rovira, que casó a finales del siglo XVII con Maria Agustí, propietaria de la masía L'Agustí del Tagamanent, en la documentación pierde su apellido y pasa a ser denominado Antoni Agustí Rovira.

4. LA MASÍA COMO UNIDAD DE ADAPTACIÓN AL MEDIO

Al hablar de la dimensión económica de la masía hemos señalado que ésta constituye una unidad de adaptación al entorno. El ideal de cada masía es poder acceder a los diferentes recursos que le permitan practicar unas estrategias de producción mixta y que éstos se encuentren reunidos en una única pieza. Para ello se hace necesario dividir el territorio en unidades que abarquen entornos distintos, de tal modo que estén presentes todos los medios necesarios para este tipo de producción. Como ya se ha visto, en un ámbito de montaña como el Montseny, las diferencias altitudinales facilitan este ideal gracias a la presencia de entornos diferentes en un espacio relativamente próximo. Así, las masías se encuentran situadas en aquellos lugares que, además de una buena orientación en relación con el sol y la climatología, permiten a sus habitantes un fácil acceso a todos estos recursos,

expandiendo su territorio por distintas altitudes¹⁶.

El territorio de una masía incluye los tres tipos de recursos productivos básicos (el bosque, las tierras de cultivo y los pastos) que dan lugar a las que fueron las actividades económicas principales hasta hace medio siglo: la ganadería, la agricultura y la explotación forestal. Hay un cuarto recurso que también ha tenido importancia económica en algunos casos: el agua. Además de destinarse, en todos los casos al consumo humano y del ganado y al riego de la huerta y los campos, el agua también permitía otras actividades económicas.

Así, al lado de los ríos y torrentes del Montseny encontramos un número considerable de molinos

¹⁶ Por ejemplo, l'Agustí, masía situada a 1.030 m. de altitud, extiende sus 200 Ha. entre los 750 y los 1.150 m. de altitud. Igualmente, las 330 Ha. del Bellver (1.020 m.) van de los 550 a los 1.250 metros, lo que le permite una mayor diversidad de entornos ecológicos y de vegetación.



L'Agustí (Tagamanet). Ejemplo de masía ganadera de alta montaña, propiedad de la Diputación de Barcelona, transformada actualmente en casa museo.

propiedad de las masías más importantes. Por otro lado, algunas masías poseían pozos donde almacenaban nieve y hielo durante el invierno para su posterior comercialización¹⁷.

El bosque ha jugado y continúa jugando un papel fundamental en la economía de las masías del Montseny, como lo demuestra el hecho que, en los contratos de masovería, el propietario suele reservarse la explotación forestal para sí mismo cediendo únicamente los campos de cultivo a los masovers. Del bosque se extrae leña, madera para la construcción y fabricación de utillaje diverso, corcho, bellotas para la ali-

mentación del ganado¹⁸ (cerdos y ovejas), castañas para el consumo humano y animal, setas, hierbas y caza. Igualmente, hasta la década de 1960, la producción de carbón fue una de las principales actividades forestales en el Montseny.

Asimismo, el bosque ha constituido una reserva de tierras para el cultivo mediante la práctica de la *artiga* (roza), ya sea como una actividad temporal (abandonando la parcela después de unos años de cultivo) o bien como una opción permanente¹⁹. Debe destacarse que el progresivo abandono de la actividad agropecuaria desde mediados del siglo XX ha provocado que el bosque haya vuelto a colonizar parte del suelo dedicado al cultivo y a pastos, especialmente en lugares de más difícil acceso y mecanización.

Las tierras de labor pueden ser de secano o de regadío gracias al agua

de fuentes y torrentes. Suelen estar situadas en las proximidades de la casa, aprovechando terrenos llanos y mediante la creación de terrazas escalonadas en las laderas. Los principales cultivos, que varían según la altitud, han sido los cereales (trigo, cebada, centeno, maíz), las patatas, la remolacha y las leguminosas (judías y habas). En la montaña media y, sobretodo, en el llano también ha sido importante el cultivo de la vid y los olivos, tanto para el propio consumo de vino y aceite como para su comercialización. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo XX, el cultivo de diversas clases de forraje para la ganadería ha ido sustituyendo en buena parte los cultivos tradiciona-

¹⁷ Esta actividad tuvo una cierta importancia para algunas masías situadas en las zonas media y alta de la montaña hasta entrada el siglo XX (Llobet, 1990:307-308). Es el caso, por ejemplo, de una de las masías estudiadas que posee diversos pozos en la ladera del Turó de l'Home: El año 1707, Didac Cervera y Francesc Puig vendieron a los padre e hijo Joan y Pere Valls de Mataró 600 cargas de nieve (72.000 Kg) de los pozos que explotaban en el Montseny por el precio de 600 libras (Notario Josep Feixes, Sant Celoni, 23 de febrero de 1707; Archivo Fidel Fita d'Arenys de Mar).

¹⁸ La importancia de las bellotas aparece reflejada tanto en las narraciones de los informantes como en la documentación familiar. Así, en los contratos de masovería son frecuentes las cláusulas sobre el destino de las bellotas y los derechos de dueño y masover sobre éstas. Incluso existen casos de pago de deudas en bellotas.

¹⁹ La *artiga* ha sido una práctica frecuente hacia principios del siglo XX. En la mayoría de

contratos de masovería de los siglos XVII, XVIII y XIX se contempla el derecho de los masoversa roturar algunas parcelas en el bosque. Por ejemplo, en un contrato de masovería del mas Vilarmau de Viladrau, se especifica que el *masover* podrá *rompre* (roturar) cada año seis o siete *quarteres* (1 quartera = 36 áreas y 89 centiáreas) de *noval* (campos nuevos) (Contrato entre Bernat Mas y Josep Estrany, Notario Anton Cors, Vic, 2 de julio de 1709; ACF-3034; Archivo Episcopal de Vic). También los informantes han narrado esta práctica para finales del siglo XIX y principios del XX.



Can Pascual. Arbucies

les. Además de los campos de labranza, las masías poseen huertas cercanas a la casa. En ellas cultivan verduras y frutales (nueces, higos, almendras, cerezas, melocotones y ciruelas) para el autoconsumo y para la venta (manzanas).

Finalmente, los pastos para el ganado configuran otro de los recursos básicos de las masías. Hay dos tipos de pastos: los naturales, situados en las cotas más altas del macizo, y los obtenidos mediante la deforestación, que es lo más habitual. El bosque también es aprovechado para pastar animales, especialmente para las ovejas, las cabras y los cerdos. Además de los pastos propiedad exclusiva de cada masía, existen algunas áreas denominadas *emprius* donde diversas casas poseen derechos de pasto, aunque no son propietarias del terreno (por ejemplo hacia la zona de Coll Formic y el Matagalls)²⁰. Estos derechos, de origen medieval, permiten a las masías mantener un mayor número de cabezas de ganado del que podría soportar su propiedad.

²⁰ Sobre los diferentes tipos de *emprius*, su origen y evolución, véase Llobet (1990:215-222).

La ganadería ha constituido una actividad fundamental en muchas de las masías del Montseny. Por un lado, está la cría de animales de labor (caballos, bueyes y vacas, mulas y asnos) para el trabajo de las tierras de la masía, y de pequeños animales (gallinas, patos, ocas y conejos) para el consumo propio, pagar rentas al propietario, y vender en el mercado semanal con el fin de obtener algún dinero. Por el otro lado está la cría de ganado destinado a la venta: vacas para carne y leche, ovejas, cabras y cerdos.

Pero aunque en todas las masías existe una mínima actividad ganadera, su volumen y los animales que se crían varían considerablemente. Así, el ganado ovino lo encontramos sobretodo en las masías que poseen mayores extensiones de bosques y, pastos, situadas en las zonas media y alta, y que pueden contratar pastores o cuentan con alguna persona en el grupo familiar que se puede dedicar al pastoreo (generalmente, un hijo o hermano soltero del amo o del masover). En cambio, la cría de cabras y cerdos es practicada en mayor o menor medida por todos los mansos, adecuando su número a las posibilidades de cada propiedad y a la fuerza de trabajo dis-

ponible para cuidarlos²¹. Por lo que se refiere al ganado vacuno, mientras que las vacas para carne han predominado en las zonas alta y media del macizo, las vacas lecheras se encuentran sobretodo en los mansos situados en el llano, debido a la mejor disposición de los campos para el cultivo de forraje para su alimentación y a las facilidades de comunicaciones para la exportación de la leche.

Pero el peso que tiene el bosque, la tierra de cultivo y los pastos en el territorio de cada masía varía según su ubicación y las dimensiones de su propiedad²². De este modo, y en relación con las tres zonas descritas, podemos distinguir tres grandes tipos de masías, con una estructura y una orientación productiva distintas: El manso del llano, el manso de montaña media y el manso de alta montaña.

²¹ Los niños y las niñas eran los encargados de pastorear las cabras y los cerdos por el bosque.

²² Por ejemplo, en la década de 1970, según los datos aportados por F. Breton (1991:33), en el Vivet, masía situada a 650 m. de altitud, el 72% de sus 20 Ha. eran campos de secano mientras que el bosque representaba el 25% del total y los paños sólo un 2%. En cambio, en el Montanyà (700 m.) la superficie forestal ocupaba el 49% de las 375 Ha de la masía, los paños el 21% y el suelo cultivable el 16%. Igualmente, en el Beliver (1.020



Can Figueres. Gualba

En general, los mansos del llano tienen una menor superficie que los de la montaña media y alta, predominan las tierras de labor y la actividad agrícola es la principal. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo XX ha ido adquiriendo cada vez más peso la ganadería de vacuno estabulado, sobretudo para leche. Por su parte, en los mansos de la montaña media, las actividades agrícolas, ganaderas y forestales se combinan, aunque las dos últimas tienen una mayor importancia que la agricultura, especialmente en los situados partir de los 700-800 metros. Finalmente, en los mansos situados en las cotas más altas, además de ser de mayores dimensiones, los pastos y el bosque configuran sus elementos predominantes. En este caso, la ganadería (ovejas y cabras, pero también vacuno para carne) es la actividad principal junto con la explotación forestal, siendo la agricultura una actividad testimonial.

m.) el bosque suponía el 75% de la superficie de la masía (200 Ha.), los pastos el 6% y los campos el 3%, y en el Bellit (1.100 m.) las 255 Ha. estaban repartidas del siguiente modo: 55% bosque, 37% pastos y no contaba con tierra de cultivo.

5. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la masía constituye una unidad de adaptación al entorno, con un sistema social y simbólico que asegura su funcionamiento y su reproducción. Sin embargo, a pesar de esta estrecha imbricación con el medio y de un aparente aislamiento, las actividades económicas de la masía y toda la lógica del sistema responden en buena medida a la relación entre la montaña y las zonas urbanas. La proximidad al área urbana de Barcelona, pero también los estrechos vínculos con las poblaciones vecinas al macizo y las capitales comarcales próximas (Granollers, Vic) han determinado históricamente el funcionamiento de las masías del Montseny. Por un lado, la agricultura ha combinado una parte dedicada al propio consumo con otra parte dedicada a la venta, con productos cambiantes según las preferencias del mercado. Por el otro, la actividad forestal es la que más se ha aprovechado de esta proximidad gracias a la diversidad arbórea del macizo, sobretudo la extracción de corcho, madera para la construcción y el carbón. Igualmente, la ganadería también ha dependido de la proximidad urbana, tanto para la comercialización de la carne como,

especialmente, para el desarrollo de la industria láctea. Finalmente, la orientación actual de la economía hacia el sector servicios también es el resultado de esta vinculación entre la montaña y las áreas urbanas. Es esta relación la que permite a las masías del Montseny explotar otros recursos que hasta el presente no habían sido considerados: el paisaje y un modo de vida rural idealizado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BRETON, F. (1991): «El territori del mas en el Montseny». En *Aixa. Revista anual de la Gabella, Museu etnològic del Montseny*, 5: 29-64.
- LASLETT, P. (1972): «Introduction: The History of the Family». En LASLETT, P.; WALL, R. (ed.) *Household and Family in the Past Time*, pág. 3-89. Cambridge: Cambridge University Press.
- LLOBET, S. (1990) [1947]: *El medi i la vida al Montseny: Estudi geogràfic*. Granollers: Museu de Granollers [traducción catalana del original *El medio y la vida en el Montseny*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas].
- TERRADAS, I. (1984): *El món històric de les masies. Conjectures generals i casos particulars*. Barcelona: Curial.